

CLAVERO, Vicente (2016): *El desahucio de la Monarquía. La prensa ante la llegada de la Segunda República*. Madrid, Fragua, 302 páginas.

Este libro cuenta la historia de una España que un 14 de abril 1931 se acostó monárquica y se levantó republicana, según la célebre frase del almirante Aznar, último presidente del consejo de ministros de la Monarquía de Alfonso XIII. Pero ese cambio radical, aunque pacífico, no se produjo por el afán de unos duendes tricolores que transitaron por nuestro país aquella noche, sino por el empeño de todo un pueblo ante la derrota de los monárquicos en unas elecciones municipales previas, por las intensas negociaciones que llevaron a cabo a contrarreloj políticos de uno y otro bando, y por una prensa que supo amoldarse rápidamente a la nueva situación aunque en un principio le pillara por sorpresa la llegada del nuevo régimen.

Como corresponde a su autor, Vicente Clavero –periodista, profesor de periodismo y autor también de otros títulos cercanos a este, como *14 de abril. Crónica del día en que España amaneció republicana*–, la forma de abordar esa súbita transición experimentada por nuestro país hace 85 años se produce mediante un riguroso análisis de la prensa de la época. En concreto son siete diarios los elegidos, los siete de mayor tirada en aquellos días: *Abc*, *Heraldo de Madrid* y *Ahora*, que superaban los 100.000 ejemplares, y *Debate*, *El Sol*, *La Voz* y *El Liberal*, que distribuían entre 50.000 y 100.000. Desde el punto de vista ideológico, la elección de la muestra es también acertada puesto que tres de ellos eran de clara filiación monárquica: *Abc*, *Ahora* y *El Debate*, que reunía también la condición de portavoz de la jerarquía católica; y las otras cuatro cabeceras (*El Sol*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* y *La Voz*) defendían los postulados republicanos.

Hasta llegar a esa noche histórica el libro dedica tres capítulos a recordar el papel de la prensa hasta la Dictadura de Primo de Rivera, el último año de la Monarquía, y la prueba de fuego de las urnas llevada a cabo el 12 de abril. Lo de que España “amaneció” republicana no fue dicho en sentido figurado, pues a las 6 de la mañana del día 14 –según recogió *El Debate* al día siguiente– quedó “constituido el Ayuntamiento republicano de Eibar, izando en las casas consistoriales la bandera republicana” (página 137). A partir de ese momento la obra de Clavero va narrando minuciosamente las distintas entrevistas mantenidas entre los políticos e intelectuales de la época de uno y otro signo con un ritmo frenético –ritmo que se mantiene en el relato con buen pulso–, a partir de lo publicado por los diarios. Las entradas y salidas de dependencias oficiales y privadas de los Romanones, Alcalá-Zamora, Sánchez Román, Marañón, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala... son ávidamente seguidas por un nutrido grupo de periodistas que esperan a las puertas y que transmiten cada palabra, cada gesto, cada silencio...

Bajo el interesantísimo relato político subyace el no menos interesante relato de las prácticas profesionales de los periodistas que intentan captar la actualidad sobre el terreno. En este sentido, el libro da cuenta, por ejemplo, de cómo Gerardo Ribas, redactor de *Heraldo de Madrid*, se cuela en casa del doctor Marañón a aprovechando su amistad con Pérez de Ayala. O cómo en ciertas dependencias, como el Ministerio de la Gobernación, se les deja pasar a los periodistas para seguir en vivo la primera alo-

cución del primer presidente de la República, Alcalá-Zamora. Cómo se instala en ese mismo ministerio un micrófono de Unión Radio, precedente de la *Cadena Ser*, para transmitir en directo el discurso. O cómo *Abc* y *El Debate* tenían buenos confidentes en Palacio lo que les permitió escribir con más detalle que otros sobre la salida de España del rey.

Desde un punto de vista narrativo, esta salida de Alfonso XIII del país, unida a la de la reina y sus hijos, que salieron por separado, supone un magnífico contrapunto patético a la algarabía que se vivió en las calles, especialmente en Madrid, durante esa jornada. El rey partió para Cartagena en coche desde donde tomó un barco para Francia. La reina y sus hijos salieron también en tren pero hacia El Escorial, y luego hacia Hendaya. Según contó *Abc*, se instalaron en el coche salón del tren preparado al efecto y “recomendaron calma y cordura para evitar incidentes. Después cerraron los cristales de las ventanillas. A las doce menos diez se puso en marcha el rápido de Hendaya, ante el silencio imponente de las personas que se hallaban en el andén” (p. 167).

La alegría popular del 14 de abril fue narrada, en general, por los distintos periódicos respetando un juego limpio editorial que sería impensable en nuestros días. Es lógico que por ejemplo *El Sol*, republicano, destacara el ambiente festivo y pacífico de la gente que abarrotaba las calles de Madrid saludando la llegada de la República. Pero es que *Ahora* y *ABC*, monárquicos, hicieron lo mismo. Mucho hemos perdido, ciertamente, desde aquellos años en cuanto a la neutralidad de los medios. ¿Se imaginan ahora al propio *ABC* o a *La Razón* siendo ecuanimes ante un hipotético triunfo electoral de Podemos o ante la llegada de una Tercera República? Solo *El Debate* fue algo reticente con los celebrantes, a los que llama “chusma”, “multitud amenazadora” y “plebeya, que sirve de marco grotesco a estas grandes conmociones populares”, señalando que además de vivas al régimen gritaban “no sabemos cuántas cosas más” y “groserías” (p.159). Como sintetiza Clavero sobre el balance de esa jornada en los medios, “incluso los de más rancio abolengo monárquico se cuidaron mucho de mostrar una abierta beligerancia, y eso cuando no cambiaron descaradamente de bando” (p. 169).

Pero si el *fair play* editorial nos sorprende hoy, otras cuestiones puramente formales relativas a la redacción no lo van a hacer menos. Choca desde nuestra perspectiva ver, por ejemplo, un titular puramente informativo como este de *El Debate*: “Ayer quedó constituido el Gobierno provisional de la República”. Ese “Ayer” encabezando la frase y ese verbo en pasado serían difícilmente justificables en nuestros días. Como tampoco lo sería la presencia de cinco editoriales sin título de un total de 24 analizados. O la extensión de uno de ellos maquetado –¡nada menos!– a cinco líneas, con puntos y seguido entre ellas. Es el caso del siguiente de *El Liberal*: “Cómo nace la Segunda República española. Robusta, sana, alegre, limpia de taras pretorianas, de excrecencias monárquicas y de sarpullidos demagógicos”. Con titulares así, desde luego, no hace falta texto.

Si el libro arrancaba con tres capítulos dedicados a los antecedentes de esa jornada decisiva del 14 de abril, va a concluir con un excelente epílogo (que da paso a unas completísimas secciones de bibliografía, hemerografía y anexos) en el que trata el papel de la prensa durante los cinco años de la Segunda República. Es especialmente

interesante la visión que nos da el autor sobre las relaciones entre el poder y la prensa en esos años. Cómo el Gobierno se queda sin prensa aliada y cómo se desenvuelven los movimientos empresariales encaminados a paliar ese déficit en unos casos, o a fortalecer a la oposición en otros. Fueron años de sanciones, de cierre de medios en uno y en otro bando, en los que la libertad de expresión se vio amenazada en muchos episodios. Particularmente oportunas son las referencias a historiadores como Tuñón de Lara o Casanovas. Con el primero comprobamos que los problemas de aquella época son en buena medida los de la nuestra. Con el segundo lamentamos que aquel periodo, el “más intenso y acelerado de cambio y conflicto, de avances democráticos y conquistas sociales” (p. 191) fuera tan breve.

Pedro PANIAGUA SANTAMARÍA
Universidad Complutense de Madrid